

EL BUEN AMIGO

Periódico para la enseñanza de niños y adultos.



Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM
ISLAS BALEARES. — CIUDADELA.

Precio 2 ptas. al año

Año V.

Ciudadela 15 de Mayo de 1904.

Núm. 10.

Demos á los niños y demás personas de sencilla inteligencia lecturas sanas, útiles y de fácil asimilación y resolveremos en parte el difícil problema de la educación popular.



El fuego fátuo

—¿Dónde vas,—pregunta una niña á un fuego fátuo? ¿Dónde vas tan rapidamente que no puedo alcanzarte? No corras asi; ilumíname con los rayos de tu lám-

para para que yo no me extravié en mi solitario camino.

—¡Pobre niña!—contesta el fuego fátuo.—No te empeñes en seguirme, pues tus delicados pies no podrían pisar los parajes por donde yo me deslizo. Yo no descanso en toda la noche: tan pron-

to estoy en una parte como en otra, y penetro en los lugares más oscuros é ilumino con mi luz las más densas espesuras, que inutilmente tratarías tú de franquear.

HISTORIAS Y CUENTOS

Azahares

¡Qué bella historia la de aquel ramo de blancos azahares?

Nacieron ocultos, allá en la solitaria arboleda, lejos de todas las miradas codiciosas y de las crueles manos de las gentes.....

No estaban solos, sin embargo; habían allí muchas, muchas florecillas iguales. Al filtrarse los claros rayos de luna por la espesura del ramaje, besaban con su luz serena y transparente las níveas corolas que cubrían como una nevada de flores las copas de los frondosos naranjos y esparcían su delicado aroma en el ambiente fresco y risueño de la arboleda.

No habían oído en el mundo otras voces que el canto de los pájaros y el murmullo de un riachuelo que se deslizaba rumoroso, cantando la monótona canción de las piedras y las aguas.

—¡Qué bella es la vida!—dijeron después de una serena y fresca noche en que se habían bañado de rocío, cuando el sol regaba de matices el horizonte y hacía

brillar diáfana y alegre la aurora. —¡Qué bella es la vida!—repite-ron cuando el Rey Astro salpicaba de multicolores tintes la paleta encendida del ocaso. — ¡Bella, bella vida!—decían al esconderse en el espacio azul los astros temblorosos, mientras ascendía lenta y magestuosa la luna.

¡Pero la felicidad dura tan poco!

Sólo dos mañanas habían vivido cuando un suceso extraordinario alteró inesperadamente la vida de los risueños azahares.

¡Jamás habían visto cosa semejante!

Allí, cerca de ellos, vieron un ser extraordinario, completamente desconocido, bello como la aurora, porque sobre una blancura inmaculada, tenía los sonrosados tintes con que el sol al nacer mancha el velo impalpable de la alborada.

Es un inmenso azahar pensaron las inocentes florecillas, creyendo que en el mundo no podía haber cosa tan blanco ni tan bello como una flor de naranjo.....

Y la bella *Lulú*, que había aparecido de improviso debajo del árbol, miraba codiciosamente hacia arriba, extasiada con el delicado perfume que embalsamaba el ambiente.

Extendió los bracitos para alcanzar las flores, que temblaron al recibir un soplo de brisa, y salpicaron con gotas de rocío las manecitas abiertas de la niña.

—Son dos lirios del valle que

suben á besarnos—dijeron, incli-
nándose cuanto pudieron sobre
sus tallos flexibles.....

Pero en aquel mismo instante
sintieron una violenta sacudida
y un dolor horrible, y fueron á
caer en el fondo de un cestito de
mimbre, donde ya habían otras
flores.

—¿Habrá terminado nuestra
felicidad?—dijeron llenas de an-
gustia. Y al mirar tristemente al
árbol querido que les había dado
la vida, en el cual se balanceaba
todavía la rama donde tantos ra-
tos risueños habían pasado, vie-
ron que en el truncado tallo, que
derramaba por su herida la sa-
via, habían quedado dos felices
florechillas.

—¡Adios, hermanas,—les gri-
taron—ya nunca volveremos á
estar juntas cuando la plateada
luna nos mande por entre las ho-
jas sus besos de luz. Nosotras nos
moriremos de tristeza en este
rincón obscuro, donde ni un
blando cefirillo nos acaricia.

—¡Que os vaya bien.....!—dije-
ron las del árbol, muy ufanas de
encontrarse tan altas y en lugar
seguro.

Y echó á andar Lulú, contenta
de la buena cosecha que había
logrado.

* * *

¡Qué diversas suertes depara á
veces el Destino á las cosas y á
los seres, aunque hayan tenido
un origen igual!

Los azahares afortunados que
no fueron arrancados del árbol

vivieron dos mañanas más, y ya
se creían que la vida era eterna,
cuando se sintieron desfallecer, y
sus pétalos comenzaron á amari-
llarse y á perder la nitidez y la
fuerza, hasta que amanecieron
un día en el suelo, confundidas
con la miserable hojarasca.

Pensaron los azahares que ya
todo se había acabado para ellos,
cuando oyeron en su interior una
voz que les decía:—Aun no está
cumplida vuestra misión: la vi-
da comienza ahora nuevamente,
más hermosa y más útil.....

Y en efecto, de día en día iban
convirtiéndose en dos tiernas na-
ranjitas, redondas, de un hermo-
so verde obscuro como el de las
hojas que los resguardan de los
ardientes rayos solares.

Crecieron, crecieron y cambia-
ron su color por un amarillo en-
cendido.

—¡Qué bella es la vida!—decían
al balancearse como dos inmen-
sos granos de oro, en su hamaca
de ramas y de verdes hojas.

—¡Bella, bella vida!—repetían.
Pero llegó una mano y *ras*, hizo
caer las dos jugosas frutas, que
fueron cruelmente desolladas y
su cáscara cayó en tiras al suelo,
mientras la sabrosa pulpa era
devorada por un goloso mucha-
cho que en un dos por tres solo
dejó de ella un montón de des-
perdicios.....

—¡Todavía no se ha acabado
la vida!—decían las semillas es-
condidas entre la movida tierra
y la hojarasca.—La misión de los

dos pequeños azahares está cumplida.....

.....
 ¿Y los otros, los que fueron llevados por la niña en un cesto de mimbre? ¿Acaso no dieron también su fruto á la tierra?

¡Oh, sí! Llenos de felicidad, sin extrañar sus venturas pasadas, fueron adornar la negra cabellera de la señorita hermana de Lulú, de la hermosa Lidia, que aquel día vestida de finísima seda blanca, era llevada al altar; y en las sienes de la desposada, bajo la sombra de sus rizos negros, lucían más hermosos que en la solitaria arboleda, donde seguía el riachuelo murmurando la monótona canción de las piedras y las aguas.....

Felix Callejas

EL PAÍS DE LA GRÁMATICA

JUGUETE CÓMICO EN DOS CUADROS

POR

JUAN BENEJAM

(CONTINUACIÓN)

ESCENA VI

Dichos y el Sr. Nombre con el semblante agitado.

Nombre. ¿Sabes lo que ocurre?

Pronombre. Vamos, habla, que pareces picado de la tarántula.

Nombre. Pues has de saber que han introducido fraudulentamente una multitud de géneros transpirenaicos, el país está alborotado; pero nuestros edi-

les cual más cual menos estropeados, y yo á punto de presentar mi dimisión, porque no hay gobierno que valga.

Galicismo. (ap.) Aquí de mi ingenio. Pero Sr. Nombre, no sea V. tan... *purista*, iba á decir. ¿Qué tiene de malo que se hayan introducido esos géneros que V. dice, cuando al fin y al cabo pueden españolizarse, como se han españolizado muchos otros?

Pronombre. (con impetu.) Es que nada tenemos que mendigar á los extranjeros. Está V?

Nombre. Ni yo puedo consentir que en mis barbas se fomente el contrabando.

Galicismo. Pues entonces tendrán que cambiar la esencia de las Aduanas. Pero vengan ustedes acá y perdonen mi franqueza. Según yo tengo entendido, aquí no se fomenta la industria, ni se favorece el trabajo, ni... como que la primera persona con quien he topado de manos á boca al entrar en este sitio ha sido con un cesante.

Nombre. Esta es la clase que mas abunda en el país.

Galicismo. Esta es la verdadera madre del cordero, la holganza, creanme ustedes y no le den más vueltas.

Nombre. Bueno, bueno, será lo que V. quiera; pero así anda ello y veremos en que paran esas misas. *Pronombre,* hazme el favor de venir conmigo, porque durante tu corta ausencia

he dado bastante que reir. ¿Se queda V.... caballero?

Galicismo. Aguardaré á que se abra la sesión.

Nombre y Pronombre. Pues abur!

ESCENA VII

Mr. Galicismo solo.

Id, benditos de Dios, y que la Magdalena os guie. No os falta el tiempo para celebrar reuniones y discutir quisicosas y garambainas que todas juntas no montan un cabello; y en tanto dejais corromper y desnaturalizar las leyes del pais, dejando de cultivar el terreno que tan abonado os legaron vuestros tatarabuelos. Yo sabré explotarlo á mi placer, dejándoos como el gallo de Morón, cacareando y sin plumas.

— Fin del cuadro primero. —

CUADRO SEGUNDO

~~~~~

Figura la sala de sesiones de un Ayuntamiento de poco fuste. Al levantarse el telon se verá al Artículo y sus dos hijos, Determinado ó Indeterminado, que andarán muy atareados en el arreglo de la sala.

ESCENA I.

*Artículo.* Vamos, chicos, despachad pronto, que en breve tendremos al Secretario, Sr. Verbo, y ya sabeis que es hombre de malas pulgas, y que la echa por la tremenda cada vez que no encuentra las cosas á su sitio.

*Determinado.* Papá, donde pongo el tintero y la pluma?

*Artículo.* Sobre mi cabeza.

*Determinado.* Qué dice V?

*Artículo.* Vamos, hombre, no seas tau memo. Sobre el tapete.

*Indeterminado.* Aquí hay una cajita, papá.

*Artículo.* A ver, á ver. La caja de rapé del Sr. Alcalde.

*Indeterminado.* Un polvo, hermanito.

(*Todos meten los dedos en la caja y toman un polvo.*)

*Los tres.* ¡¡¡Echem!!!

*Artículo.* Silencio que se acerca la sombra de Nino.

ESCENA II

Dichos y el Verbo con su auxiliar Haber.

*Verbo.* (*refiriéndose á los Artículos.*) ¡Siempre andando á picos pardos. Válgame Dios que es preciso estar ido del pesqui para mantener el Municipio á esa familia de perillanes, comiendo la sopa boba, cuando podría desempeñar sus tareas el joven *Determinativo*, sin grandes dispendios! Vamos, que haceis aquí como postes? Id á la puerta para anunciar.

*Artículo.* Esta bien, Sr. Verbo. (ap.) ¿No lo decía yo? Ya le tenemos en modo imperativo.

*Verbo.* Qué murmuras entre dientes?

*Artículo.* Nada, que ya voy. (*se dirige con sus hijos al foro.*)

*Haber.* Hemos llegado los primeros.

*Verbo.* Como siempre; y eso que el Sr. *Nombre* se ha despachado toda la mañana á su gusto, sin mi intervención.

*Haber.* Por esto no ha hecho más que disparates.

*Verbo.* Si es un bendito de Dios que no sabe donde le aprieta el zapato. El día menos pensando le vuelven tarumba. (*Se sientan*) Vamos, *Haber*; tú, como buen *auxiliar*, me ayudarás á despachar este expediente, antes que vengan los señores del Concejo.

*Haber.* Le veo á V. muy *activo* en este asunto, y, á decir verdad, no vale la pena de calentarse uno los cascos por cosa que no nos importa un bledo.

*Verbo.* En materia de introducciones, siempre habia permanecido *neutro*, ó *neutral*, ó como quien dice, echando el hombro fuera, porque al buen callar llaman Sancho; pero esta mañana, tan luego como se ha descubierto el cotarro, han empezado las gentes á echar verbos y mas verbos por aquellas bocas que, más que de cristiano, parecían de infierno que contra mi se desataban.

*Haber.* Ládreme el perro y no me muerda.

*Verbo.* No escucho nada, al avío: (*Siguen escribiendo.*)

*Determinado.* (*Desde el foro.*) Papá, se acerca el Sr. *Adverbio* con sus patas de alambre.

*Artículo.* (*con énfasis*) El Regidor Sindico, la sanción legal. Abridle el paso.

(*Se continuará.*)



## LA NATURALEZA

EN PRESENCIA DE LOS NIÑOS

### EJERCICIOS

#### Los pájaros.

Un pájaro es un animal que tiene... (un pico, dos patas y el cuerpo cubierto de plumas).—Cada especie de pájaro construye su nido... (en dónde?)—El macho aporta los materiales, y la hembra... Formación del nido (fibras de vegetales, crines, vellones, pajas, plumas etc.)—¿Qué sucede cuando el nido se halla terminado?—Incubación de los huevos.—Solicitud de los padres para alimentar á los pequeñuelos (moscas, gusanos larvas é insectos).—¿Qué beneficios reportan los pájaros á la agricultura?—¿Cómo deberán tratarlos los niños?—¿Qué debemos pensar de aquellos niños que arrebatan los nidos y ciegan los pajarillos?—Cuales son los viajes que realizan los pájaros?—Cual es el pájaro que vive mas cerca de nosotros?—Los gorriones, por cada grano que pillan, destruyen...—En orden de las aves, que especies se distinguen?... (aves de rapiña, palmípedas, zancudas, gallináceas, acuáticas, trepadoras, nocturnas, etc.) ¿De qué se alimentan las aves?—¿Vuelan todas las aves á una misma altura? ¿Cuáles son las que más se remotan?

#### Animales acuáticos.

Así como hay animales que viven en la tierra, también los hay que viven en... (las aguas).—Que nombre tienen?—Los peces son animales... (ovíparos) porque.. ¿CÓ-

mo es la sangre de los peces?—¿Por donde respiran?—¿Cómo se trasladan de un punto á otro?... (aletas, servicio de remos, vejiga natatoria llena de aire que les hace ligeros).—¿Qué me decis del sentido de los peces?—¿En dónde se esconden?... (algas, piedras, oquedades).—¿Qué armas poseen para defenderse?—Observad como crispan su espina dorsal.—Además de los mares, en donde viven los peces?—Peces solitarios y peces que andan reunidos.—Hay animales que viven en el fondo del mar y casi se confunden con las plantas, (esponjas, ortigas, corales) — Como animales acuáticos se pueden considerar tambien... (moluscos y crustáceos).—¿En donde viven?—¿A que animales se llaman anfibios?—Nómbrense algunos de éstos.—Algunas noticias de la ballena y el tiburón.

## A TODO HAY QUIEN GANE

Juan, que es pescador de caña, se pasa el día pescando, y Pedro le está mirando con una sonrisa extraña.

Pasan dos horas ó tres en las que Juan nada pesca, y con sorna picaresca le dice Pedro despues:

—Tu ocupación singular mucho te ha de divertir, pero ¿me quieres decir que hay más tonto que pescar?

Y al oír aquella fresca volviéndose Juan de pronto, le contestó:—¿Qué hay más tonto? ¿Estar mirando al que pesca!

F. P. y G.

## DE TODO UN POCO

### La leyenda de la peste.

También la *peste negra*, esa terrible enfermedad que acaba con tanta gente, tiene su leyenda, cantada por los indios del Asia.

Oigamos á uno de esos indios referir la leyenda de la peste:

Un caballero caminaba de Beirut á Damasco. En el viaje se encontró con una vieja que lloraba acurrucada al pié de una palma.

—¿Quién me conducirá á Damasco?—preguntaba con voz triste la vieja.

El caballero se detuvo, miró á la infortunada, y movido á compasión la puso en su caballo para llevarla á la ciudad.

Puestos en camino, el caballero le preguntó:

¿Qué haces?—¿Cuál es tu nombre? Tus ojos brillan y queman de fiebre.

—Amigo—respondió la vieja—yo soy la peste negra.

El hombre quiso entonces arrojarla del caballo, poseído de un terror espantoso.

—Es inútil—dijo ella—no lo intentes siquiera: de todos modos iré contigo á Damasco. Pero no te haré mal ninguno, sino que, en recompensa á tu buen corazón, he de hacerte un regalo.

—Está bien, repuso el caballero; te conduciré hasta la ciudad, pero no debes matar á nadie.

—¡Imposible! Necesito matar más de mil; pero por complacerte me conformaré con setenta. ¿Aceptas?

—Pues bien, acepto. Pero ¿cómo

te castigaré si faltas á tu palabra?

—Me hallarás detrás de la gran mezquita; me matarás si faltase al pacto.

—¡Está bien!

Llegados á Damasco se separaron y el caballero se marchó á sus asuntos.

Al día siguiente murieron quince personas en la ciudad; al otro treinta y nueve; al tercero noventa. Cada día iba en aumento la mortalidad.

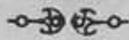
Entonces el caballero, indignadísimo, fué á la mezquita, donde encontró á la vieja.

—¿Así — le dijo — mantienes tu promesa?

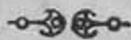
—No te enfades—respondió con calma la peste. De nada tienes que acusarme: el primer día he matado solamente quince personas, el segundo 20 y el tercero 25.

—Pues ¿y las demás, miserable?

—Las demás? No las he matado yo: han muerto todas de miedo!...



Las ratas y los ratones abandonan inmediatamente las casas donde hay algún conejo de Indias en libertad.



El efecto de las grandes tempestades del mar se siente hasta 150 metros de profundidad.



Las mujeres suecas trabajan mucho en el campo. Las que tienen niños los llevan en la espalda metidos en un saco de cuero.



La ciencia de la geografía fué introducida en Europa por los moros en 1240.



Suponiendo que el Océano tuviera una profundidad media de cinco kilómetros y medio, si toda el agua que contiene se evaporase, dejaría en el fondo una capa de sal de seis metros de espesor.



La electricidad recorre unos 150.000 kilómetros por segundo mas que la luz.



El siglo XVI no cuenta ningún invierno memorable, pero al principio del siglo XVII, en el año 1608, produjo tales efectos el frío, que bastará decir que estaba helado el pan servido en Francia á Enrique IV el día 23 de Enero.



El explorador Mr. Stanley sobrevivió á sus peligrosas exploraciones por Africa porque se sometió cinco veces á la transfusión de sangre africana, lo cual se cree en Africa que es una gran ayuda para la aclimatación.



Un estudiante á otro:—Ayer me examiné; ¿y tú?

—Yo tambien me he examinado.

—¿De qué asignatura?

—De Historia Natural, y me tocó el tratado de las calabazas.



—Señor pintor; quiero que me retrateis con un libro en la mano en actitud de leer, pero quiero también que mi voz se oiga con claridad. ¡Ah! se me olvidaba: mi ayuda de cámara ha de estar en el fondo, aunque invisible para todo el mundo, por si se me ocurriese llamarlo.